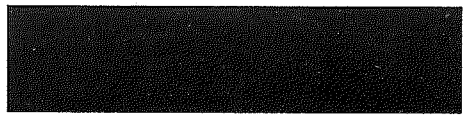
Sarah de Mojica

EL SUEÑO DE BOLIVAR EN EL LABERINTO DE LA HISTORIA

"El congreso y pueblo peruanos han creído que yo tengo el hilo del laberinto de Creta y que, como Teseo, saldré de él." Carta de Bolívar al General F. de P. Santander, Lima, 11 de septiembre de 1823 (1)

La novela romántica bolivariana ya fue escrita por el mismo Libertador a lo largo de su extensa correspondencia, pero sobretodo a partir de 1821, año en que resuelve marchar al Sur. En sus cartas, Bolívar se nos revela como protagonista del "drama político del mundo". Bolívar había aceptado la Presidencia de la Gran Colombia recibiendo el mandato que se le otorgaba pero reconociendo su falta de vocación para la administración de la república. "Yo no soy el magistrado que la república necesita para su dicha; soldado y magistrado por necesidad y por inclinación, mi destino está señalado en un campo, o en cuarteles. El bufete es para mí un lugar de suplicio." (2). La voluntad y el deseo se interpondrán a partir de este momento, y en sus cartas se representará sin cesar este drama personal. "...parece que el demonio dirige las cosas de mi vida; Ud. me vió partir de Cúcuta a la cabeza de una empresa desesperada y ahora volvemos a los diez años a la misma, después de no haber dado un paso que fuese fácil y muchos casi imposibles. Esto quiere decir que si salgo bien, un buen genio me guía y si salgo mal, es un demonio mi custodio." (3). Dramatiza así su reconocido arrojo y liderazgo y su lucha contra el tiempo durante todos estos años en los que ya siente la muerte cercana y el porvenir de su obra amenazado por las disidencias y la discordia entre los criollos. "Yo tiemblo amigo, delante de lo futuro: más horrible me parece el porvenir que lo pasado ." (4). A su heroísmo le espera todavía el terrible juicio de la historia.

Las palabras de Bolívar expresan todos los matices del lenguaje y de las emociones desde el delirio hasta la desesperación. Su afinado oído interior se trasluce en sus frases cuando se compara con el Quijote para negarlo como modelo de su vida, o cuando evoca un verso de Góngora: "y me convierte en polvo, en ceniza en nada" (5), y hasta cuando en un impulso de inspiración romántica, escribe su "Delirio del Chimborazo". Esta memoria poética suya rescata la musicalidad y la imaginación de una lengua cuyo rico acervo reconocerán los modernistas de fin de siglo. Su escritura tan hispana en la amplitud de su registro expresivo y tan cercana al habla en su vitalidad, da credibilidad a los testimonios históricos sobre el grueso calibre de su lenguaje de cuartel. Su laberinto es un laberinto de palabras para atrapar y asegurar el impulso de su voluntad histórica. Sabe que no tiene el hilo conductor, pero los hombres lo han mitificado y esperan de él la salvación. Bolívar se siente así protagonis-



1• BOLIVAR, Simón. Obras Completas. Cali, Fundación para la Investigación y la cultura, 1974. Tomo II, p. 209
2• Ibid., A.S.E. el señor Presidente del Congreso de Colombia, Rosario de Cúcuta, 1 de octubre de 1821, O.C., Tomo V, p. 395
3• Ibid., Carta al Señor General F. de P. Santander, Guayaquil, 4 de agosto de 1823. Obras Completas. Tomo II, p. 194-197.
4• Ibid., Carta A.S.E. General F. de P. Santander, Guayaquil, 14 de febrero de 1823. O.C., p. 129-131
5• Ibid., Vol. II, p. 145; 23 de enero de 1824, Vol. II, p. 290.

ta y poeta en el gran teatro del mundo.

El laberinto de Creta es una de las metáforas del tiempo que perdura en la memoria colectiva. Representa el viaje a lo sagrado, rito de pasaje que lleva a un renacimiento.

La novela de García Márquez, *El General en su Laberinto* recoge también esta metáfora del tiempo que ya el personaje histórico "en medio del camino de la vida..." se había representado. La otra metáfora que se opone al tiempo ancestral y mítico del laberinto es la del río. Estas dos metáforas asociadas, representan dos concepciones de la vida en el drama de la cultura de Occidente: la persistente preocupación por la finalidad y por la libertad humanas. A partir de esta clave del laberinto que aparece claramente en su última novela, podríamos leer la concepción del tiempo y desde ella, el significado de la historia en la obra de García Márquez. Dice Octavio Paz en *Los hijos del limo* que la poesía es una máquina que produce antihistoria. Esta antihistoria que crea la poesía no es la enemiga de lo histórico, sino su representación en profundidad, más allá de las acciones inmediatistas y ciegas de los hombres. Representación que busca su unidad en la percepción del tiempo profundo, del tiempo de la poesía que se proyecta en la doble visión del pasado y del futuro. La poesía supone entonces una reescritura transformadora. El Bolívar heróico y legendario ha sido transformado en un espíritu moribundo y delirante, por un acto de reescritura simbólica que genera y produce su propio contexto interpretativo al tiempo que se aleja del héroe ya conocido.

BOLIVAR EN EL LABERINTO

Si le creemos a Bolívar, los peruanos lo habrían convertido en héroe mítico encarnando en él, el enigma de su futuro. Dentro del espíritu romántico, Bolívar reconoce la ironía de esta representación pero no puede negarse a ella porque se debe por entero a la ética trazada por su vocación revolucionaria. Protagonizar la historia significa actuar en contra de la voracidad del tiempo, aún cuando no se posea la certidumbre sobre el futuro. Significa inventar ese futuro arriesgando equivocarse. El héroe romántico está siempre en esta encrucijada y se encomienda a Dios, a los dioses o al juicio trascendente de la Historia. Necesita de esa fuerza sobrehumana que emana de lo sagrado para dar un sentido de causa final a sus actos y sus deseos.

"Sobrecogido de un terror sagrado, "¿cómo, Oh Tiempo! - respondí- no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino".. ...En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis

propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio." (6). La meditación del tiempo en Bolívar toca centro en este texto. Su visión mística no es trascendente, se devuelve románticamente sobre el mundo natural y es narrada en un acto prometeico que entrega al hombre este tiempo profundo mediatizado por la escritura.

EL LABERINTO DE LA NOVELA

"Fue así como le hicieron los funerales más espléndidos que podían concebirse para un ahogado expósito...Algunos marineros que oyeron el llanto a la distancia perdieron la certeza del rumbo, y se supo de uno que se hizo amarrar al palo mayor, recordando antiguas fábulas de sirenas.'Mientras se disputaban el privilegio de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calles, la aridez de sus patios, la estrechez de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado." (7).

El mundo de la hermosura que descubren los hombres en el ahogado les permite ver un mundo al revés del de la fealdad de su vida histórica cotidiana. En esta metáfora del mundo al revés, representa García Márquez la coyuntura crítica y temporal que abre la poesía entre la realidad y el sueño.

La imagen de Bolívar al comienzo de la novela es la de un cadáver. José Palacios lo encuentra flotando en las "aguas depurativas" de la bañera en un estado de catalepsia que lo hace aparecer como un ahogado. Sólo es un cuerpo desnudo, un fantasma que ya no pertenece a este mundo. Ese cuerpo será descrito crudamente en su decrepitud. ¿Qué queda de Bolívar en este estado extremado? Ni siquiera su elocuencia, su presencia teatral, su capacidad de amar a muchas mujeres, su gusto por los alimentos terrestres. Toda belleza corporal se ha esfumado, toda gloria terrena. Este fantasma no se parece a primera vista al personaje heróico que se representa a sí mismo en sus cartas. Pero detrás del esperpento de su decrepitud corporal, su espíritu se ha evocado con palabras.

El punto de partida de García Márquez en la representación de este personaje es el retrato de un alma a punto de desprenderse del cuerpo. Cuando el personaje habla entrecortadamente, sus parlamentos son crípticos, son el habla de un vidente. Los demás ven un cadáver. Sólo unos pocos lo ven de otra manera.

Dos sentidos conserva Bolívar: la visión interior y el oído, también interior. Sus visiones lo acercan cada vez más a ese viaje sin regreso que es la muerte. Por el oído recuperará la memoria oral, imaginaria, pura. "Y no hay nada más peligroso que la memoria escrita" (8), dirá oponiendo a ésta la memoria oral, la memoria mítica en la que el no consciente está por encima de lo tendencioso y lo mezquino, de las interpretaciones acomodaticias del poder. Por eso el canto de Iturbide logra sacarlo de su indiferencia. La valoración de estos dos sentidos nos induce a leer la novela como un drama espiritual y simbólico en el que se representa una vida en crisis. Mundo al revés en el que el cuerpo es muerte pero el espíritu es vida. "Las vidas no se acaban sólo con la muerte", dijo el general. "Hay otros modos, inclusive algunos más dignos". (9). ¿La literatura, por ejemplo?

"NUESTRAS VIDAS SON LOS RIOS QUE VAN A DAR EN LA MAR QUE ES EL MORIR..."

Coplas de Jorge Manrique.

"VENUS DESDE EL ABISMO ME MIRABA CON TRISTE MIRAR..."

Rubén Darío

El último viaje de Bolívar por el río lo lleva a una muerte que ahora ve como el verdadero mundo, un mundo al revés, opuesto al mundo contingente, lo que parece sugerir un acercamiento al tiempo cristiano. "Dios de los pobres!", suspiró el general. "Estamos llegando". Y así era. Pues

ahí estaba el mar, y del otro lado del mar estaba el mundo." (10). Pero la muerte es también pagana, el fin de "la loca carrera entre sus males y sus sueños: "El resto eran las tinieblas." (11). Ya no tendrá voluntad sino para proseguir este viaje a la muerte, aún cuando en otros momentos lo piense como un laberinto sagrado del que puede salir renovado a comenzar de nuevo. El laberinto es pues su última oportunidad de representar su sueño frente a su destino en este río de acontecimientos que devora su vida. Es en últimas la representación del problema de la libertad y su realización en la historia. El laberinto es su sueño de una gran nación independiente, sueño del espíritu, irrealizable mientras los hombres no sueñen también.

"A partir de entonces, aquélla había de ser su idea fija: empezar otra vez desde el principio, sabiendo que el enemigo estaba dentro y no fuera de la propia casa." (12).

En este comentario recoge García Márquez el drama de su novela: el conflicto con el mundo que se cruza en la existencia de un soñador, de un hombre creador que entiende con un realismo más hondo, que la independencia encauzada en los nacionalismos estrechos había queddo inconclusa. La visión corta de la historia no deja lugar para el sueño ni tiempo para la utopía, cerrando las puertas del futuro. La visión amplia, es la de la integridad de los pueblos y de los hombres. Bolívar moribundo reacciona, y ya sin fuerzas, se propone comenzar de nuevo como si en su voluntad delirante pudiera alterar el tiempo histórico que le ha tocado. El conflicto dramático en la obra se ha centrado en la ruptura de Bolívar con Santander por su diferencia de visión histórica, representando Bolívar el proceso de larga duración que requiere la culminación de la independencia, y Santander, la corta duración de los procesos de institucionalización de la nacionalidad por una élite criolla. La historia es vista entonces como un movimiento en una pluralidad de tiempos que entran en conflicto. El modelo historiográfico que describe el tiempo social multiforme corresponde al vuelco que le han dado a la historiografía desde los años cincuenta Fernand Braudel y los historiadores de la escuela de los Anales. Según Braudel el tiempo breve de la historia era el que interesaba al historiador tradicional en su narración de biografías y hechos históricos. "Si la historia es llamada, por naturaleza, a dar una atención privilegiada a la duración, a todos los movimientos entre los cuales puede descomponerse, la larga duración nos parece, en tal abanico, la línea más útil para una observación y una reflexión común a las ciencias sociales." (13). Los vehículos privilegiados de la larga duración son los mitos y la poesía.

García Márquez reafirma en su novela que el drama de Bolívar está en la memoria colectiva del pueblo americano como una crisis irresuelta que se extiende por nuestro presente histórico. Su interpretación de la historia americana señala que en el proceso de independencia no aparece una solución de continuidad entre el sueño integracionista y las aspiraciones nacionalistas de las élites criollas. El mundo americano es entonces un mundo joven todavía, y por ello tiene abierta la posibilidad futura de hacer coincidir el sueño con la realidad.

Aunque toda la obra de García Márquez gravita sobre un pensamiento americano, la escogencia de la historia de Bolívar resalta este pensamiento con mayor coherencia. Son los pensadores latinoamericanos los que han mantenido el hilo bolivariano de la visión larga de la historia. Al presentarlo como un drama, García Márquez recoge la visión de la historia que surge desde adentro de la cultura, desde sus valores propios, y la proyecta hacia el futuro. En su definición de una "filosofía de liberación versus una filosofía de dominación", Leopoldo Zea encuentra también el hilo conductor de la historia americana. "La historia como hazaña de libertad, como diría el hegeliano Benedetto Croce, no ya la historia como la hazaña de los fuer-

6. Mi Delirio Sobre el Chimborazo. O.C., Vol. V, p. 404.
7. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. "El ahogado más hermoso del mundo", La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada. México, Editorial Hermes, 1972, p. 55-56
8.. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. El General en su Laberinto. Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1989, p. 160.
9 . Ibid., p. 135
10. Ibid., p. 137
11. Ibid., p. 266
12. Ibid., p. 204
13. BRAUDEL, Fernand. Écrits Sur L'Histoire. París, Flammarion, 1969, p. 79.

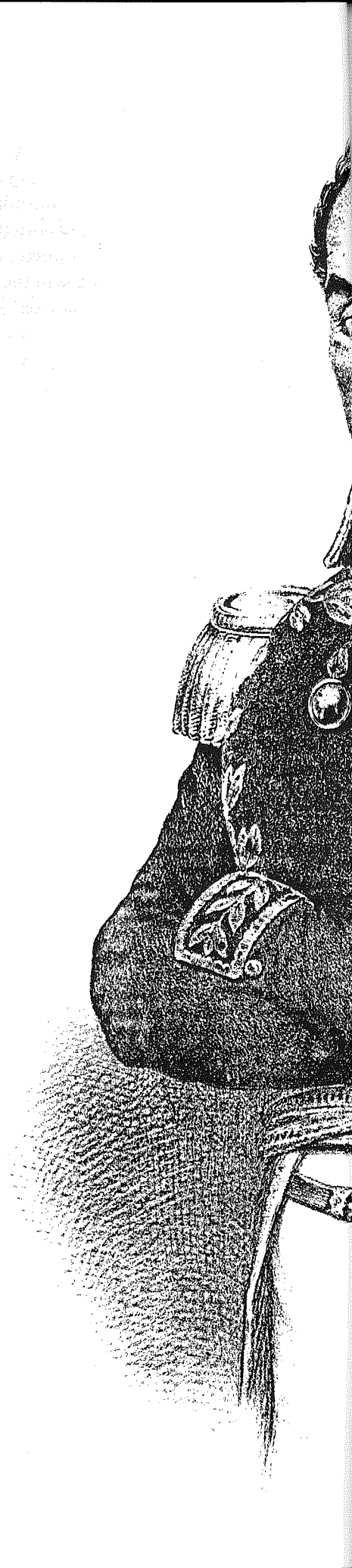
tes sobre los débiles, la de las cavernas o la selva, que esto sigue siendo prehistoria; sino la del hombre como tal. No ya la historia del hombre, como parte de la naturaleza animal, sino del hombre como parte del espíritu, de lo que hace del hombre un hombre y no un animal más por destacada que sea su inteligencia." (14).

Al morir, Bolívar tiene una última visión en la que ve por primera vez la verdad: "Entonces cruzó los brazos contra el pecho y empezó a oír las voces radiantes de los esclavos cantando la salve de las seis en los trapiches, y vió por la ventana el diamante de Venus en el cielo que se iba para siempre, las nieves eternas, la enredadera nueva cuyas campánulas amarillas no vería florecer el sábado siguiente en la casa cerrada por el duelo, los últimos fulgores de la vida que nunca más, por los siglos de los siglos volvería a repetirse." (15).

Dos símbolos, uno del mundo cristiano y otro del mundo pagano se cruzan en esta verdad última. El canto de la salve de los cristianos es un canto lleno de fe en su sueño de libertad. Venus, la diosa del Amor se aleja en el infinito para siempre. Vida y sueño se cruzan al final del laberinto en una imagen de larga duración en la que el mundo cristiano y el mundo pagano despliegan su consolación poética en los sueños de creación de los hombres. Son las dos dimensiones del tiempo que dibujan el laberinto por el cual la historia y la imaginación se encuentran conformando una visión de la Historia en profundidad. Es el último cuadro de la despedida de una vida que no volverá a repetirse.

La primera recepción de libro ha mostrado una reacción esperada, dividiéndose en bandos santanderistas y bolivarianos. Los comentarios periodísticos han proyectado en la novela sus posiciones de censura o de aceptación desde su interpretación de este conflicto irresuelto. Se ha tomado la palabra imaginaria como una palabra heurística. Pero una de las posibilidades del discurso de la novela es la reescritura imaginaria de los discursos históricos. En este nuevo contexto, la historia dramatizada de Bolívar aparece en un diálogo con los coflictos contemporáneos para destacarala proyección futura del sueño de un mundo más civilizado. Se cruza con este comentario sobre las fuerzas de la historia, una reflexión cultural sobre las posibilidades de libertad y de creación. Por eso la novela se dirige a un lector que tiene memoria, un oído interior y unos sueños y que no necesita intermediarios para despertar al futuro. Como en el mito griego, lo difícil no es entrar, sino salir del laberinto◆

Bogotá, 15 de mayo de 1989



14. ZEA, Leopoldo. "La Filosofía como Conciencia Histórica en Latinoamérica", Revista Eco, Bogotá, Nº 182, diciembre 1975, p. 165.
15. Op. cit., p. 266-267